

Precios de suscripción

→\*←

En Lorca, mes . . . 0.40 pesetas.

Fuera » . . . 0.50 »

# EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→\*←

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

## ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

### Al pueblo de Lorca

A él nos dirigimos.

Hacemos un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad, á los ciudadanos rectos, á las personas honradas y amantes de la justicia y de la moralidad, á todos los que sueñan con el engrandecimiento y buen nombre de este desdichado país, cuyas energías y riqueza son absorbidas por los vampiros que háñse apoderado, contra la voluntad del pueblo, de la administración de los bienes comunales.

El Centro Obrero, esta conjunción de elementos sanos y laboriosos, cuyo emblema es el trabajo y la moral, cuyas aspiraciones son el derecho social, político y administrativo, cuyos sentimientos no abrigan otros fines que librar á Lorca de la esclavitud en que se halla aprisionada, que los derechos del hombre triunfen en todas sus manifestaciones y que la Casa de la Ciudad sea el templo sagrado donde se practiquen los principios y máximas de una administración acrisolada y justiciera, esta comunidad de trabajadores llama al pueblo de Lorca para que una su voz y su poderío al eco y pujanza, ya manifiestos y á buena prueba presentados, del Centro Obrero.

No crean los espíritus débiles y apocados que podamos experimentar fatigas y temores, y que retrocedamos en el deber y redentores fines que nos hemos propuesto, no; la fé nos guía, la esperanza del triunfo nos consuela y nos induce á proseguir con alientos y decisión cada vez más tenaces y más indestructibles, á conseguir la apetecida y regeneradora finalidad que anhelamos, el bien y el progreso de Lorca, su completa y eficaz desinfección de los pestilentes y mortíferos microbios que la denigran y la destruyen.

\*\*

Está completamente demostrado que ambos partidos turnantes no cuidan, como debieran, y así se ha evidenciado, de los inviolables intereses del país.

Cuando el partido liberal vino al poder, un temor unánime y una profunda emoción, apoderóse de Lorca, pues el advenimiento de los liberales á la Casa del Pueblo, era signo, confirmado por la experiencia de anteriores situaciones, de procedimientos admi-

nistrativos ruinosos y defraudadores del Erario público, del *dinero de todos*.

Fué nombrado alcalde de la Ciudad del Sol, D. José Cueto, un hombre sin mancha, exento de las ruines pasiones y de las miserables contiendas de partido en beneficio particular, simpático al país y con nobles y sanos propósitos en bien de su ciudad. El señor Cueto luchó como un titán para purificar la administración municipal de Lorca y si en un principio desplegó energías que hicieron vislumbrar halagüeñas esperanzas, pronto convenciósse el pueblo que no era capáz de sobreponerse á los mil obstáculos que se le presentaban, á la irritante dictadura que se ejercía, á los mil marrullerías y componendas que se fraguaban para coartar su autoridad de Alcalde y para que se prestase á ser encubridor de todo género de inmoralidades, de escándalos y de devastaciones con el dinero del pueblo, en una palabra, el Sr. Cueto no servía para el cargo de Alcalde por su carencia de firmeza y virilidad para contrarrestar las cínicas imposiciones á que era impelido, y por no prestarse á ser figura decorativa, á ser el caballo blanco, á desempeñar el papel de Cristo en medio de las tropelías y arrebatos que se cometían.

A bien, que el Sr. Cueto, hombre de posición desahogada, no político de baja ralea, ni servil, ni eselavo, vió comprometido su integérrimo nombre, y comprendiendo, sin duda, la hediondez la podredumbre y las malas artes que dominan en la política de hoy día, prefirió presentar la dimisión de su cargo antes que librar cruenta batalla en la que hubiera sido vencido, y antes que figurar como responsable de hechos en cuya comisión no hubiera tomado parte.

Con lo cual se demostró, que los hombres que en algo se aprecian y aman su reputación dignísima y son incapaces de rendir estúpido homenaje á jefes y á caciques, no pueden ser Alcaldes con los partidos turnantes.

Y sucedió lo que estaba previsto; fué nombrado Alcalde D. Eulogio Periago, persona grata á D. Raimundo Ruano, puesto que en tres situaciones liberales consecutivas ha disfrutado de la primera magistratura municipal de Lorca.

Pasaríamos por alto la gestión del Sr. Periago; nos duele exponer la verdad con toda su desnudez, mas nuestro

deber nos impone la misión de darle á cada cual su merecido.

Sr. Periago: ¡parece mentira que existan hombres que presten su conformidad á estupendos sistemas administrativos!

¡Bien campó por sus respetos la osadía y la conciencia sumamente ancha del cacique!

En tiempos de D. Eulogio Periago se cometieron los abusos y los atropellos más cínicos y más desvergonzados para la recaudación de consumos; las arbitrariedades más descaradas eran la Ley porque se regía el Administrador de dicho impuesto, la cobranza se ejercía igual que si se practicara en las estribaciones de Sierra Morena, las obligaciones que debía cumplir el Municipio estaban completamente desatendidas, los empleados del Ayuntamiento no cobraban sus sueldos, los haberes de los médicos y farmacéuticos municipales no se satisfacían, las asignaciones señaladas al Hospital y á la Tienda-Asilo tampoco las percibían dichos establecimientos benéficos, el alquiler del local que ocupa el Juzgado Municipal no se pagaba, las atenciones con la Delegación de Hacienda tampoco se cubrían, la ciudad se hallaba convertida en un inmenso lodazal y estercolero, y excepto la reforma que se ejecutó en la calle de Floridablanca, reforma llevada á efecto sin cumplir con la Ley y explotando ignominiosamente al infeliz obrero, ninguna otra mejora se hizo en la población, pues todos los servicios municipales se hallaban completamente desatendidos; en fin, sería el cuento de nunca acabar relatando la desastrosa administración municipal que se practicó durante el tiempo que el Sr. Periago ocupó la Alcaldía.

No diremos nosotros que dicho ex-alcalde haya prevaricado, pero nadie puede negar que á su sombra se cometieron las más inícuas esopliaciones.

El Sr. Periago es una persona respetable y dignísima en el terreno particular, pero débil y torpe cuando es Alcalde, puesto que sin que pueda tachársele de que administre los bienes públicos en beneficio particular, en cambio resulta como amparador de odiosas tropelías.

Sucedió en el gobierno, desgobierno estaría mejor dicho, de la casa consistorial al Sr. Periago, el Sr. D. Nicolás de los Ríos.

Y tenemos la misma ansiedad demostrada por el país que al encargarse de la Alcaldía el Sr. Cueto.

Todos nos dijimos: siendo el señor Ríos un comerciante apto, un hombre cuyo crédito es envidiable y un político nuevo, está fuera de toda duda que el nuevo Alcalde administrará los fondos del pueblo con el mismo celo, con igual escrupulosidad que administrara los suyos, no olvidando que dicho señor gozaba fama de enérgico é inflexible, no era extraño que el país se las prometiera felices con la entrada en la casa comunal de un hombre que ofreciera las cualidades que puede ostentar el señor Ríos.

Pero desgraciadamente, el desencanto ha sido terrible, las esperanzas de saneamiento moral administrativo en Lorca han quedado en un todo defraudadas, la ilusión halagüeña que acariciábamos háse trocado en amargo desengaño.

Todo sigue igual: la administración es pésima, maligna é insostenible; el abuso y el atropello continúan con la misma saña y con igual desenfreno que en tiempos del Sr. Periago, la recaudación de Consumos es cuantiosa, las atenciones municipales no se cumplen con la rectitud y legalidad debidas, se recoge mucho dinero y el país no percibe beneficio ninguno de él, ni conoce la aplicación que se le dá á pesar de las excitaciones de la prensa.

¿Qué es esto, Sr. Ríos? Lo que hemos manifestado respecto al tiempo que el Sr. Periago ocupó la Alcaldía, lo repetimos ahora que tratamos de estos días en que es Ud. el Alcalde.

Cuando los ediles del Sr. Ruano háñse indisciplinado noblemente, demostrando que su dignidad y sus intereses como concejales responsables veíanse gravemente comprometidos de continuar en el inexplicable silencio que guardaban, ante la magnitud de las acusaciones que EL OBRERO presentaba á la consideración del pueblo, aquellos han demostrado con su hermosa indisciplinada que no quieren ser responsables del escaso respeto que se rinde á la ley, á la razón y á la justicia, interpellando al Sr. Alcalde sobre los ilegales procedimientos que se siguen con los ajustados del extrarradio, sobre esa defraudación que arranca gritos de exterminio contra ese intolerable caciquismo que todo lo atropella.